
La expedición Kon-Tiki 2 hará un viaje de ida y vuelta de Perú a Isla de Pascua

31/10/2015



Durante unos cinco meses, las balsas Rahiti Tane y Túpac Yupanqui navegarán más de 5.000 kilómetros, desafiando las corrientes marinas del sureste del Pacífico para demostrar que en la Sudamérica prehispánica el hombre ya contaba con habilidades y tecnología para cruzar el océano más grande del mundo, señalaron los organizadores.

"Es la primera vez que una expedición hará este trayecto, que incluye la ruta de retorno, porque queremos ver cómo podían navegar los antiguos peruanos contra el viento en condiciones muy simples", aseguró a la AFP Kari Dahl, la capitana de 36 años del Rahiti Tane (Sol Naciente), que zarpará este domingo.

Son embarcaciones como las que se usaban en la época del imperio Inca. Una de ellas, Túpac Yupanqui, lleva el nombre de un emperador del siglo XV, quien, según cronistas españoles, llegó a la Polinesia.

Pero la expedición también busca recolectar datos sobre la polución en el océano Pacífico. "Recogeremos basura del océano en el marco de investigaciones sobre cómo afecta al cambio climático", dijo a la AFP Pal Borresen (52), ejecutivo de la aseguradora DNVGL y defensor del medio ambiente, que integra la tripulación.

"Vamos a encontrar hartos (mucho) desecho plástico mar adentro", añadió Borresen, y destacó que la expedición contribuirá de este modo con el sistema global de observación de mares.

- Thor, su héroe -

"Navegaremos a una velocidad de tres nudos", indica Dahl, la robusta noruega de 36 años, de cabellera dorada y alta como una valquiria, quien no deja de sonreír mientras describe su vida: navegante, buzo, profesora de literatura y cocinera.

"Tengo el mejor trabajo del mundo", acota, mientras observa orgullosa cómo el Rahiti Tane es movilizad por una gigantesca grúa en los astilleros navales de Perú, antes de ser depositada en el mar.

Fiel a sus ancestros, la tripulación conformada por más de 25 personas, la mayoría de Noruega, está animada por el espíritu de investigación del legendario navegante Thor Heyerdahl, a quien los expedicionarios consideran su héroe favorito.

La travesía, organizada por un equipo multidisciplinario, cuenta con el apoyo de The Thor Heyerdahl Institute, The Norwegian University of Technology and Science y The Norwegian Institute for Water Research.

Las dos embarcaciones zarparán juntas. No tienen motor, timón ni remos. Solo inmensas velas. Ambas son mellizas y con las mismas características de las embarcaciones prehispánicas: hechas de madera balsa ecuatoriana y cuerdas, con 17 metros de largo y 7 de ancho. En cada una viajan siete personas, que serán reemplazadas para la vuelta.

La ruta entre Callao y Hanga Roa -en la chilena Isla de Pascua- se cubrirá en unas seis semanas. Los organizadores esperan llegar a destino a partir del 15 de diciembre, explica a la AFP Roberto Sala, el único peruano de la expedición.

- La vuelta, el gran reto -

El retorno de Isla de Pascua al Callao incluye una escala en el puerto chileno de Valparaíso, al que los expedicionarios tienen previsto llegar alrededor del 1 de marzo de 2016. Un equipo de telecomunicaciones los tendrá conectados a tierra.

"No sabemos cuándo volveremos con precisión porque justamente este viaje de vuelta nunca se ha realizado bajo las condiciones en que navegamos", admite Sala, ingeniero naval. Entre los tripulantes figuran una mayoría de noruegos, además de rusos, un peruano, chileno, mexicano, neozelandesa, canadiense y un inglés.

"Si pudieron hacerlo nuestros antepasados es algo que la Kon-Tiki II ayudará a esclarecer", rematan los

organizadores.

El líder de la expedición es Torgeir Higrapp (42), un periodista apasionado de las culturas prehispánicas y con más de una expedición marítima a sus espaldas. Impulsó e integró en 2006 la expedición que navegó hacia la Polinesia en la balsa Tangaroa, que es el dios de los mares polinesios, siguiendo la ruta de la famosa balsa Kon-Tiki del legendario Heyerdahl hace casi 70 años.

Heyerdahl fue el primer investigador que atravesó los 8.500 km que separan las costas peruanas de las islas de la Polinesia en un viaje que inició el 28 de abril de 1947 y que duró 101 días, utilizando una balsa de madera semejante a las prehispánicas.
